



## **DISCURSO DE BIENVENIDA A TODO TRIGO 2013**

Roberto J. Riva, presidente de la Federación de Acopiadores

En el año 2004 lanzamos la primera edición de “A Todo Trigo”, con el propósito de crear un ámbito para la discusión y el análisis de los aspectos más relevantes del cultivo.

Estábamos convencidos de la importancia del trigo en los esquemas productivos, de la necesidad de profundizar la difusión de la última tecnología y el conocimiento de su manejo eficiente, así como de la potencialidad del crecimiento de los rendimientos en un marco de preservación de la calidad. Nos imaginábamos un país produciendo trigo al máximo de su capacidad, creciendo en sus exportaciones, para asegurar el abastecimiento natural a Brasil y paralelamente consolidar la llegada a otros mercados.

No había que hacer un esfuerzo de imaginación para asegurar un próspero futuro a nuestros trigos; al contrario, nadie supuso que a casi diez años de ese momento, nos encontraríamos en un retroceso autoinfligido, a punto tal que nuestros últimos encuentros de “A Todo Trigo” se hicieron bajo los slogans de “En defensa del trigo” y “Salvemos al trigo”.

En aquellos años se sembraban alrededor de 6 millones de hectáreas de trigo y la producción oscilaba en los 15 millones de toneladas. Por el contrario, la última campaña registró una siembra de 3,5 millones de hectáreas (la más baja en los últimos 110 años) y la producción sólo alcanzó los 9,5 millones de toneladas.

Esta decadencia no fue producto de cambios en las funciones de producción ni en los gustos de los consumidores, obedece a desacertadas medidas de intervención en los mercados que respondieron a creencias ignorantes. Bajo la seductora idea de proteger la mesa de los argentinos, se montó un mecanismo dilapidador de los recursos de los productores, que desalentó fuertemente la producción de trigo.

En los últimos congresos “A Todo Trigo” hicimos referencia a la magnitud de semejante desmanejo. Hoy sufrimos sus consecuencias, pero preferimos, sin renunciar a nuestros reclamos, no llorar sobre la leche derramada y, por tanto, nos proponemos redoblar esfuerzos en lograr la mejor medicina tecnológica y comercial para mantener al trigo argentino en un estado de expectativa, a la espera de los cambios que, sin dudas, deberán ocurrir.

El estado de confusión, desconocimiento, prejuicios y dogmatismo ideológico que reina en círculos de dirigentes políticos, profesionales, intelectuales, trabajadores, sectores urbanos, etc. sobre el campo y la agroindustria es muy grande.

Los dirigentes agropecuarios deben comprender que quienes asumen responsabilidades políticas no tienen claras convicciones acerca de la importancia de contar con un sector agropecuario que, recibiendo las señales de los precios internacionales se constituya en el motor de una agroindustria solvente y competitiva.

La media de la sociedad no logra unir el desarrollo agropecuario con el crecimiento de la industria y los servicios.

Entonces, la confusión y el desconocimiento los induce a pensar lo contrario y ceden a la tentación de imaginar a la producción como un sector abastecedor de materias primas baratas para incentivar el desarrollo de una industria con supuesto valor agregado que, sin reparar en razones de eficiencia, crecimiento e inserción internacional, se proponga solamente abastecer al consumo local.



Señores, creo que ésta es una cuestión crucial. La enorme tarea de los dirigentes agropecuarios debe consistir en generar los cambios en las concepciones que “la población” tiene sobre el papel de la producción agrícola, procurando pasar de esa idea primaria o primitiva, a una concepción moderna e integradora y así poder considerarlo como indispensable para desarrollar un proceso de consolidación productiva, con sólido apoyo en el conocimiento y la tecnología, que sea fuente del desarrollo de un sector industrial y de servicios eficiente y competitivo internacionalmente.

Tampoco dudo en afirmar que para llevar adelante semejante tarea de esclarecimiento, hacen falta recursos. En este sentido quiero destacar, una vez más, la importancia del Fondo Federal Agropecuario, que en estos momentos están relanzando las entidades de productores.

En la galería de expositores, hemos reservado un lugar para el Fondo Federal Agropecuario. Aspiramos a contar con la visita de los productores a quienes les recuerdo que tienen una oportunidad histórica de fortalecerse mutuamente con el aporte de 30 kilos de granos por camión cargado.

Con respecto a los recientes anuncios sobre la devolución a los productores de las retenciones ingresadas por los exportadores, reconocemos y valoramos el esfuerzo fiscal en la presente situación de déficit. También debemos decir que la mejor forma de asegurar que dicho esfuerzo llegue realmente a los productores e incentivar la siembra, es eliminando, lisa y llanamente, las retenciones.

Mecanismos intermedios como los fideicomisos generan costos innecesarios, alimentan dudas sobre la transparencia y eficacia de su aplicación y, consecuentemente, no logran, en principio, despertar gran credibilidad. En este caso, se seguiría imponiendo a los productores el costo de la transferencia de ingresos hacia los sectores del consumo interno que, en su mayoría, no lo necesitan.

El hipotético efecto de aumento de precios internos de la próxima campaña por eliminación de las retenciones no se producirá, pues dichos precios futuros difícilmente superen a los precios actuales que, bien medidos y por falta de oferta, ya manifiestan, en la actualidad, valores mayores que los precios cuyo aumento se quiere evitar.

En síntesis, el gobierno resigna el ingreso de todas las retenciones, estimándose en aproximadamente 300 millones de dólares, y los productores no se liberan del costo total que sufren por la existencia de las retenciones, subsistiendo un sistema inequitativo e ineficaz de subsidios al consumo. El hecho político más importante del anuncio comentado es el reconocimiento público, por parte de la Señora Presidente, del total fracaso de la política triguera de su gobierno.

La Federación de Acopiadores no traiciona al trigo. Lo sigue apoyando con el convencimiento de que, a pesar del escenario desalentador autocreado, es muy valioso el aporte de todos los expositores, en este “A Todo Trigo”, para las mejores decisiones en materia productiva y comercial.

Ello justifica plenamente el compromiso de la Federación de Acopiadores con el trigo y los cultivos de invierno.

Los productores dispondrán de la última palabra en el manejo de las herramientas productivas orientadas a la optimización y también contarán con útiles reflexiones sobre las estrategias básicas para comercializar los cultivos, aspirando a lograr una complementación inteligente entre la producción y su comercialización.

Señoras y señores, reciban ustedes esta cordial bienvenida a “A Todo Trigo 2013” y les agradezco su participación y el interés demostrado por todos ustedes que, como siempre, dan brillo a este Congreso.

Muchas gracias.